

UNA DEDICATORIA ESPECIAL, PARA ALGUIEN MUY ESPECIAL...

Tu hiciste realidad en mi el sueño de la vida, me alimentaste de fe, me nutriste de optimismo, me diste testimonio de lucha y perseverancia...

Siempre estuviste a mi lado, fabricando para mi mil sueños, enseñándome a luchar por hacerlos realidad, me ayudaste a ver posible, aquello que parecía imposible...

Hoy quiero dedicarte mi sueño mas anhelado, el testimonio de todo lo que hiciste por mí, para que desde el cielo te sientas orgulloso y le digas sonriendo a mi Amigazo Dios: "Esa es Kary, mi hija..."

Este libro es para Ti, papito, te lo dedico con todo el amor y el agradecimiento que encierra mi corazón... Seguiré luchando como tú me enseñaste, teniendo siempre presente, que todo lo que sueño, podré lograrlo; si confió plenamente en mí misma y en el Amigazo...

Gracias papito lindo...

Tu pequeña gran hija...KARY...

PROLOGO

Dedicamos esta obra a todos aquellos que poseen la capacidad de realizar maravillas y tienen dominio sobre su destino, usando su propia voluntad; en fin, a todos aquellos que quieren crecer por sí mismos y ayudar al crecimiento de los demás.

Este libro lo escribe una persona que llegó a comprender que para enfrentar el reto de la vida, sólo necesita el apoyo de Dios, pues es en Él, donde encuentra el rostro amigo que nadie sobrepasa en saber amar. Esta interesante y singular persona desea actuar como Jesús actuó... tratando de ser hermano y amigo de todos, y si es posible, de dar la vida por los demás...

Sólo le pido al Señor, que la fuerza del Espíritu, la invada y la transforme para que sepa amar la vida, como el primero de los valores, sin que las limitaciones, angustias, odios o ambiciones lleguen a socavarla.

Hay que amar la vida sea cual sea nuestra condición, pero para esto es indispensable saber para donde vamos y hallarle sentido al vivir... y para no perder el sentido, hay que tener una Filosofía de ésta, o sea, metas que alcanzar, y una ética moral, o sea, valores y antivalores.

*La autora de este libro quiere dejar muy claro, que cada uno de los seres humanos que existimos sobre la tierra somos un **"Milagro"** ... y tenemos una misión que cumplir, y es la de ser nosotros mismo; nadie puede ocupar nuestro lugar, ni hacer las cosas que nos corresponde hacer...*

Esfuézate por hacer cada día mejor lo que haces, aquello que sabes y que puedes hacer con paz, serenidad, belleza y alegría. Cada uno tiene diferentes cualidades, talentos y facultades.

Apreciemos las capacidades especiales de la autora, que son sólo tuyas, y bendigamos a su Creador.

Encontrarás en algunas páginas que hay que sonreír ante el fracaso y la dificultad, porque la adversidad es como la lluvia de la vida y en esa estación, nacen el lirio, la rosa, el dátil y la granada, y hasta el desierto florece después de la tormenta. Aquí aprenderás que la adversidad es tu maestra más grande y cuando seas arrojado, empujado y derrotado, adquirirás un gran conocimiento, porque sólo entonces te familiarizarás con tu ser verdadero, ya que al fin estarás libre de los que te adulan y podrás en ese momento contar con tus amigos verdaderos. Todo fracaso como dice Og Mandino, es un paso más hacia el éxito... y la dificultad cubrirá sólo durante un tiempo, tu sendero hacia la paz y la realización plena.

*Detente pues querido lector, lee, reflexiona y empieza a caminar por este **"Pequeño Gran Mundo"** de Karina María que quiere dar mucho de sí...*

ROSA DE GUADALUPE LOPERA LOPERA
H M S S
Psicóloga,

Religiosa del Instituto de Hermanas Mercedarias del Santísimo Sacramento.

1. EL LLAMADO...

Me encontraba en algún lugar del Universo. Estaba muy oscuro. No existía en él ni tiempo ni espacio.

Había muchas almas esperando ser llamadas por Dios para iniciar aquel viaje en el que revelaría a cada cual su misión. Yo era una de ellas, sin nombre, sin sexo, sin identidad; sólo existía en la imaginación del Creador. Me hallaba ansiosa por verlo y anhelaba ser llamada, pero únicamente Él sabía cuál sería el momento oportuno para hacerlo.

De repente lo vimos aparecer; por un instante todas las almas pudimos percibir la luz maravillosa que nos envolvía: era su amor de Padre que ya acudía en pos de una nueva criatura...

Un gran silencio reinó en aquel lugar, aún más ensordecedor que el silencio que nos invadía; sólo nos mirábamos a la expectativa de cuál sería la escogida... ¿A quién le tocaría el turno ahora?... Él no vaciló pues ya sabía por quien venía. Lo vi acercarse a mí, pero no quise ilusionarme, aunque esta vez no fue tan sólo un anhelo: Dios me llamó:

- Es tu turno, he venido por ti...

¡No lo podía creer! Llevaba mucho tiempo esperando, quizá desde la creación del mundo. Yo no era nada en esos momentos, sólo uno de sus sueños, alguna obra de su inspiración que comienza desde un pequeño punto; en ese instante simplemente era una pequeña partícula sin fondo ni forma; y Dios, ¡sí que es un artista! ¡todo lo Creado sólo se le ha ocurrido a Él...

Nuevamente me dijo:

- He venido por ti, porque es el momento para concederte el mayor de los regalos que le puedo dar a cada uno de mis hijos: "la vida". Pero antes, quiero que demos un paseo, para que por ti misma descubras el tesoro, el don tan maravilloso que voy a colocar en tus manos...

Pude experimentar tal cantidad de emociones que no lograba comprender ni describir. Tan sólo conseguí decirle:

- Dios mío, ¡no te imaginas lo que he esperado este momento! Quiero ir contigo para descubrir ese prodigio del que me hablas...

Dios no pudo ocultar la gracia que le causaba mi afán y un fulgor que empezaba a surgir en mí. Me envolvió en su luz resplandeciente y me dijo:

- ¿ Lista? Vamos presto e iniciemos nuestro viaje...

De improviso fui arrancada de aquel lugar y a mí alrededor ya no había oscuridad; traspasamos otras dimensiones, viajamos por el tiempo y la eternidad, descubrí luces de mil colores que nos envolvían..., cuando a lo

lejos, apareció lo que tanto esperaba: era una gran masa de materia sólida y líquida, adornada con paisajes y millones de criaturas de todas las especies. En un principio la vi demasiado pequeña, pero a medida que nos íbamos acercando, se hacía cada vez más grande y hermosa...

- ¿Qué es eso Dios?- le pregunté maravillada.
- Es una de mis más grandes obras. Es el lugar que he escogido para que tú y otros millones de seres, reciban ese obsequio tan preciado del cual te hablo... Yo mismo la he creado; tardé siete días en hacerlo, trabajé para que no le faltara nada y fuera perfecta...

<<...Al principio creé el cielo y la tierra, había soledad y tinieblas; pero mi Espíritu aleteaba sobre las aguas, entonces dije: Haya Luz y hubo luz.

Separé la luz de las tinieblas y llamé a la luz día y a las tinieblas noche; otro día separé las aguas con un firmamento y lo llamé cielo; al tercer día reuní en un solo lugar las aguas inferiores y apareció lo seco, a las aguas las llamé mares y a lo seco Tierra; después quise que la tierra produzca hierbas, plantas, árboles frutales y vi que todo eso era bueno.

Al otro día quise que existieran luminares en el firmamento que separarán el día de la noche y sirvieran de signos para distinguir las estaciones, los días y los años, y de igual modo luzcan en el firmamento del cielo, para iluminar la tierra.

Otro día regué en las aguas un hormiguero de seres vivientes y adorné los cielos con aves que revolotearan por encima de la tierra; así creé los animales acuáticos y las aves del cielo; y les di la orden de multiplicarse.

Al sexto día, ordené a la tierra que produjera animales vivientes según su especie, ganados, reptiles, bestias salvajes y vi con alegría que todo esto era bueno; pero me faltaba algo, un ser creado a mi imagen y semejanza, que dominara sobre los peces, las aves y todos los animales; y así fue como hice al Hombre y lo bendije, dándole la orden de que se multiplicara; nuevamente sentí una alegría enorme de ver todo lo que había hecho; así el séptimo día, di por terminada toda mi obra, por eso santifiqué este día...>>¹

Quedé maravillada ante todo lo que Dios me decía. Me costaba creerlo, pero la evidencia aparecía ante mis ojos, - ¡era realmente hermoso lo que Él había creado! -, por algo era Dios.

Continuamos el recorrido y me sentía realmente emocionada ante tanta belleza. Nos sentamos en una nube, y mientras me deleitaba admirando cada cosa de la naturaleza, El me lo iba explicando todo:

¹ (Gen 1 y 2, 1-4).

- Lo que divisas allá, -me decía-: son las montañas, mira cuán enormes son; todavía más grande que ellas, es mi amor por ti.

-...Todo aquello de color verde que ves, son árboles y plantas, los cuales te proporcionarán sombra, saborearás sus frutos, te hablarán en silencio con el roce de sus hojas y al ritmo del viento, escucharás en ellos mi voz... – continuó sorprendiéndome.

- Esas plantas de colores se llaman flores, te ofrecen sus aromas. Sus pétalos son suaves y delicados. Con las personas que te rodean, debes imitarlas ofreciendo siempre lo mejor de ti misma.

-... Ahora observa ese riachuelo; es limpio y cristalino. Puedes ver lo que hay en el fondo, sus aguas son puras: así debe ser tu alma.

-... Mira el vuelo libre de las aves por el firmamento. Es la libertad, uno de los dones más preciados que he otorgado a cada una de mis criaturas. Desde el preciso momento en que naces, eres libre de tomar tus propias decisiones, libre de escoger el camino que quieras recorrer; pero debes saber utilizar ese don, porque muchos caen en el pecado, precisamente, porque confunden libertad con libertinaje creyendo que pueden estar por encima de Mí, y no advierten la diferencia entre el bien y el mal...

-... De igual modo, debes defender tu derecho a ser libre, y respetar el de las demás personas... ¿Lo comprendes? – terminó preguntándome.

- Sí Señor, -contesté-, creo que voy entendiendo poco a poco todo lo que me estás diciendo. ¡Que bello es todo lo que has creado, realmente la tierra es un paraíso en el que todos las personas viven felices!...

Dios me contempló con ojos de tristeza y me dijo:

- Tal cosa es lo que yo deseaba para mis Hijos, pero los hombres no han sabido utilizar el libre albedrío que les he dado. Te voy a mostrar otra realidad de ese mundo en el que vas a habitar.-

Nos transportamos como por arte de magia ya que con El no había tiempo ni distancia: Él estaba en todas partes. Así, de repente, aún sin darme cuenta, mis ojos contemplaban una imagen muy distinta de aquella tan hermosa que había percibido...

- ¡Advertí mucho miedo en mí!... ¡No podía ver nada, ni siquiera al mismo Dios! Sentí deseos de escapar de allí, más, en ese instante aparecieron otras imágenes ante mis ojos. Era como si una pasara película que me mostrase la otra realidad de la que el Señor me hablaba: naturaleza menoscabada por el abuso de los hombres, madres llorando a sus hijos muertos, niños sin techo ni hogar, cuerpos destrozados por las armas, jóvenes perdidos en la droga y el alcohol, gente inventando dioses cuyo ofrecimiento consiste sólo en el placer, artefactos creados para destruir y hacer mal... Únicamente escuchaba sollozos, gritos, incoherencias,

bombas, destrucción... y mientras presenciaba todo aquello, buscaba a Dios sin localizarlo. Entonces cerré mis ojos, tapé mis oídos para no ver ni oír más. ¡Me sentía desesperar!

No fui capaz de decir nada ante lo que estaba viendo. Sentí miedo y desolación...; ¡no sabía qué pensar! Entonces Dios con voz melancólica me dijo:

- Esta realidad te ayudará a descubrir tu misión en la tierra; mira cómo están destruyendo mi mundo: las aves tienen miedo de volar porque una bala las puede alcanzar, las flores son pisoteadas, los árboles están siendo cortados uno a uno, los animales se esconden del hombre porque temen morir; el aire progresivamente se está contaminado, la tierra se encuentra abonada con minas destructoras que exterminan y arruinan vidas... Hasta el mismo ser humano tiene miedo...

-...Muchos no saben valorar la grandeza que esconden las cosas pequeñas, lo sencillo, aquello que, para descubrirlo y apreciarlo no hay que ir demasiado lejos porque está ante sus ojos. Yo mismo se los he regalado.

-...Pero el hombre abusa de su poder y pretende tener dominio sobre todo. Por eso, en vez de construir, lo que hace es destruir...

Ante todo lo que escuchaba, sentí que Dios me estaba indicando algo especialmente a mí y le pregunté:

- Señor, ¿qué puedo hacer para ayudarte a que no destruyan tu mundo?

Ante mi consulta, me miró con una radiante ternura y envolviéndome en una luz me respondió:

- Lo que quiero es que, al llegar al mundo, realices todo con amor.

- Y ¿qué es el amor, Padre? - pregunté.

- Hace más de 2000 años envié a mi Hijo Jesús al mundo, para que le enseñara a la humanidad lo que es el verdadero amor. Pasó toda su vida sirviendo a los demás, olvidándose de sí mismo, perdonando a quienes lo ofendían, realizando bien lo que tenía que hacer... Pero los hombres no entendieron su mensaje y lo mataron en una cruz. Él dio su vida por amor, porque al entregar su cuerpo y su sangre, trajo la salvación al mundo... Hoy se encuentra sentado a mi derecha, gozando de mi Reino, y algún día volverá para seguir reinando, porque su Reino no tiene fin.

-...Tú lo puedes imitar, al hacer cada cosa con amor, sin esperar nada a cambio, al perdonar a aquellos que te ofenden, así como yo perdonaré tus errores; y de igual modo, puedes dar la vida por amor; si lo entregas todo, si no te guardas nada para ti, y a cambio te donas por completo, así como lo hizo mi Hijo amado Jesús.

-...¿Comprendes lo que es el amor? – me interpeló.

- Sí Señor, creo que voy razonando sobre lo que me vas diciendo... El amor es la fuerza que nos debe mover y amando nos parecemos a Tu Hijo Jesús; amar es dar la vida, es pensar lo mejor de los demás, es entregar todo lo bello que tenemos, es aceptar a las personas tal y como son, sin pretender que sean como nosotros queremos; amar es actuar de tal manera que podamos hacer felices a quienes nos rodean; el amor no tiene sexo, color, razón, credo, edad... el amor es universal, porque proviene de Ti Dios mío.

Dios quedó gratamente sorprendido ante mi respuesta y me dijo sonriendo:

- Veo cómo vas aprendiendo rápidamente lo que quiero enseñarte, por eso te proporciono el primero y más grande de mis mandamientos: "Ámame sobre todas las cosas, y ama a los demás como a tí misma". El amor es algo que muchos han olvidado, por eso, el mundo que he creado para que los seres humanos vivan, se está destruyendo por falta de tan preciada gracia.

A pesar de todo, tenía miedo y El lo pudo percibir...

- ¿Por qué temes si estoy contigo? ¿Acaso no tienes Fe en Mí?

- No debes perder nunca la fe, pues en ella está la fortaleza para que puedas vivir en el mundo y cumplir el cometido que te voy a confiar. ¿Sabes?, muchos la han perdido, y olvidándose de Mí buscan consuelo y paz en cosas efímeras y pasajeras, sin acordarse de todo cuanto les expuse en este viaje.

- ¿Qué es tener Fe? – pregunté interesada- ¿Cómo puedo albergarla en mi sin malgastarla o desaprovecharla?

- Fe, es creer y amar lo que no ves, es saber y sentir que pase lo que pase, aunque no me veas, Yo estoy contigo, escucho tu oración, te sostengo en mis brazos de Padre, así como ahora lo estoy haciendo. La fe se alimenta con obras y oración, cuando actúas con la certeza de que estoy a tu lado, cuando oras con la plena seguridad de que te escucho, cuando percibes mi amor así sea en los momentos de dolor con el cual fomentas tu confianza en Mi, colmando tu corazón de serenidad y fortaleciéndote para persistir.

- Señor, me hablas de aflicciones, de dolor... ¿Acaso yo vendré a este mundo a sufrir? ¿No sería ideal que todos fuéramos felices contigo? Pregunté preocupada.

Esta vez tomó ese diminuto granito de arena que yo era, lo envolvió en sus manos amorosas y mirándome con infinita ternura me dijo:

- Hija mía, ¡no he creado a los hombres para que padezcan! ¡El dolor no es un castigo! ¡Me duele verlos sufrir! Mi corazón se desgarró cuando mi Hijo Jesús murió en una cruz; aún recuerdo sus palabras en el huerto de los

olivos, pidiéndome que si era posible apartara de su camino ese cáliz ² pero Él sabía cual era mi voluntad, mi sueño de redención al mundo y era tanto su amor, que hizo de ese sacrificio, su ofrenda de amor y con su dolor salvó a la humanidad. Por eso, tal y como el oro debe pasar por el crisol o la semilla muere para dar frutos, así el corazón del hombre debe aprender a conocer el sufrimiento para purificarse y asemejarse más a mi Hijo Amado. Mi deseo es –como te vengo explicando- que todos posean la bienaventuranza, pero para alcanzarla deben comprender su verdadero significado... Ser feliz es sentir en el corazón paz, es experimentar Mi Presencia en cada momento, es disfrutar de las cosas sencillas y pequeñas, es amar... No confundas la felicidad con los momentos de alegría que puedas sentir en algunas ocasiones, porque son efímeros y pasajeros. Ser feliz es sentirte a gusto contigo misma: con lo que eres y lo que tienes; es gozarte en la donación, es sentir amor por la oración... Tú puedes ser dichosa aunque llores, porque tu dolor es sanación...

No sé cuanto tiempo había transcurrido, pero sentía cómo se iba produciendo una transformación en mí... Observé que estaba cambiando, y le pregunté a Dios:

- Señor, dime, ¿qué me está sucediendo?
- Desde el primer momento en que te escogí, te empecé a la vida, y para ello te alojé en el vientre de tu madre como una simiente y a lo largo de este viaje, has ido creciendo, te estás forjando hasta que llegue el día en que podrás abrir los ojos al mundo. Por ahora, eres barro dúctil en mis manos alfareras, te estoy modelando, erigiéndote a mi imagen y semejanza, con un molde único, diferente a los demás... –respondió-.

Otra pregunta surgió en mí:

- Y podrías decirme ¿qué es una Madre y qué es un Padre? ¿Por qué me hablas de ellos? ¿Acaso no eres Tú mi Padre y mi Madre?

Dios no pudo contener la risa por la gracia que le causaba lo que le decía y con su rostro inundado de ternura me dijo:

- Mi pequeñita, Yo soy Tu Padre Creador, María es la Mujer que escogí para ser la Madre de mi Hijo Jesús y a su vez Él quiso que fuera Madre de todos los hombres... Es tan grande el valor de una Madre, que hasta Yo quise tener una y escogí a María. Por eso quiero que todos mis hijos tengan una y he creado a la mujer para que lo sea. Le regalé una cuna en su vientre, para que en él abrigue esa semillita que siembro en ellas y se forme una nueva vida; las doté de un corazón inundado de amor y ternura, para que se entreguen a sus hijos y vivan para ellos; les di la oportunidad de abrigo y alimentarlos en su seno, para que sigan siendo siempre un mismo ser. Pero tristemente hay mujeres que no valoran el milagro de la vida y no le dan la oportunidad de nacer a sus hijos.

² Mt 26, 39

- ¿No entiendo Dios, cómo pueden haber madres así? -agregué sorprendida-.
- Tu misma lo verás y entenderás a lo que me refiero.

A lo lejos se escuchaba un llanto desesperado que no lograba identificar ni localizar..., más hubo un momento en que surgió “algo” que corría de un lado a otro, como tratando de esconderse. Me acerqué asustada y le pregunté:

- ¿Qué pasa? ¿Por qué te escondes?
- ¡Me persiguen, me buscan con pinzas y varas metálicas, quieren sacarme de aquí a la fuerza, soy tan pequeño, aún no me he desarrollado y ya quieren matarme!
- ¿Matarte? ¿Quién? -pregunté angustiada-.
- ¡Mi propia madre!... De un momento a otro sentí que empezaba a tener vida, me encontraba a la espera de que Dios me invitase a realizar mi viaje, cuando me percaté de que me acosaban... ¡Mi mamá no me ama y quiere deshacerse de mí! Descubrí que me agradaría vivir, y quise convencerme de cuán hermoso sería nacer en el mundo que Dios había creado, pero ya ves, ¡es inmensamente triste sentir que vas a morir sin ni siquiera haber nacido!
- ¿Por qué quiere matarte? ¡No entiendo nada!... –exclamé-
- Porque siente que soy su vergüenza, soy un hijo no deseado, ella está llena de temores e incertidumbre, no cree en la vida... Mira, otra vez vienen por mí, ¡ayúdame por favor!

Cerré mis ojos por la angustia y la voz se apagó, cuando quise ver ya no había nada, quedé muy asustada, temí que me pasara lo mismo... Pero Dios volvió a mi lado y me dijo:

- No temas, nada te va a pasar, solamente quería que vieras esta otra faceta de la realidad. Lo que acabas de conocer es un aborto y así suceden a diario muchísimos en el mundo, porque tristemente se ha perdido el valor de la vida... No te imaginas cuánto me duele todo esto, pero la humanidad pretende tener poder sobre todo, aún sobre la existencia propia y de los demás; por eso existen toda diferentes clases de asesinatos, y este es uno de ellos.

Ante todo lo que había visto, y al escuchar hablar acerca de las madres, le pregunté a Dios:

- Señor, ¿cómo será mi mamá?
- Tu mamá será especial, sacrificada, abnegada, como muchas mujeres. Ella luchará siempre por darles lo mejor a ti y a tus hermanos. Tú debes

amarla mucho, ayudarla, aceptarla como es, darle todo de ti y ser la mejor hija... Estoy seguro de que lo lograrás...

También existe tu Papá, en quien tendrás a tu aliado, el compañero de sueños, quien te va a apoyar en todo lo que quieras realizar. Los dos formarán un gran equipo y tendrán una relación muy especial. Lo admirarás como tu héroe y serás muy feliz con él.

Es importante que cumplas el cuarto de mis mandamientos: “Honrarás a tu Padre y a Tu Madre”, lo cual significa que les debes amor, respeto y obediencia.

Ambos, padre y madre, se unen en el amor, para dar vida a sus hijos y formar una familia, aportando cada uno su granito de arena, para hacer realidad este milagro que estás casi a punto de vivir. Desde que te encuentras en su seno y mientras la madre sufre dolores de parto, ella se lanza a dar la vida por sus hijos, se desvela por ellos, se preocupa por escuchar siempre su corazón latir, está atenta a todas las necesidades alistando la ropa, la comida, brindando lo mejor de ella; el padre, le colabora, se esfuerza por trabajar para que nada falte en el hogar, le gusta escuchar los latidos del corazón cuando el hijo se encuentra en el vientre de la madre, y se le hace eterno el momento del nacimiento, por la misma ilusión de ser papá... He de decirte también que habrá ocasiones en las que tendrán que corregirte, para indicarte el buen camino. Estarán a tu lado cuando caigas y al verte triunfar dirán con orgullo: “Esta es nuestra hija”...

Me maravillaba con todo lo que escuchaba, y me moría de ganas por conocer a mis padres, aunque sabía que aún no era mi tiempo...

Dios interrumpió mis pensamientos diciendo:

- Quiero que sepas algo más: el ser humano está dotado de corazón y razón. La clave está en mantener el equilibrio entre ambos.
- - ¿Qué significa lo que me acabas de decir?

Sonriendo me indicó:

- Ven, te lo explicaré... En tu pecho está tu corazón, es algo así como la máquina que te mueve; cada uno de sus latidos indica que tu cuerpo tiene vida. En él guardas todo el amor que tienes para dar, así como también en él me llevarás siempre. Cuando termine nuestro viaje y no puedas verme, ahí voy a estar contigo. En tu mente está la razón, la que te ayudará a encontrar el porque de las cosas. Con ella podrás entender todo más fácil... Deberás saber aplicar tanto el uno como la otra.

Pero no todo es razón y corazón. También daré unos regalos, a los que llamo talentos con los que estarás dotada, y conviene que aprendas a descubrirlos y multiplicarlos. Ellos te serán útiles a lo largo de tu vida, para ponerlos al servicio de tu prójimo.

- Padre, siento como si te estuvieras despidiendo, ¿acaso ya termina nuestro viaje? -Pregunté nostálgica-.
- No, todavía no, pero ya casi llega el momento... Poco a poco te he ido mostrando lo que en el mundo hay; lo demás lo irás descubriendo tú misma en la medida que pase el tiempo y residas en él.

Abrirás los ojos a la vida, aprenderás cosas de la mano de tus padres, tendrás la oportunidad de estudiar y adquirir otros conocimientos, y cuando seas mayor trabajarás para obtener el sustento diario, porque nada es gratis, todo se gana con el sudor de la frente, ya que el ser humano no valora lo que se le regala... Durante este recorrido juntos, tú misma has sido testigo de lo que muchos hacen con sus vidas...

Por ello, aprende que en la medida en que des, recibirás... Si das amor, recibirás amor; si trabajas, tendrás tu recompensa... Ten en cuenta lo que te he enseñado y alcanzarás entonces todo cuanto desees...

Casi enmudecí ante todo lo que Dios me decía, tal vez porque no lograba entender muchas cosas en aquel momento... "Quizá cuando las viva, podré comprender todo eso y descubrir más de ese misterio tan grande que es la vida" –cavilaba-

Dios interrumpió mis pensamientos, me subió a la nube más alta, desde donde lograba ver todo el universo y expresó:

- Así como existe la luz y la oscuridad, el día y la noche, la pobreza y la riqueza, la vida y la muerte, también existe el bien y el mal, hay valores y antivalores; todo tiene su principio y su final.

Los valores te llevarán por el camino del bien, enriquecerán tu vida y te acercarán más a Mí; al contrario, te arrastrarán por el camino del mal, arruinándote y dándome la espalda.

- Dime pues, ¿cuáles son esos valores y antivalores de los que me hablas?
- Hay muchos principios básicos y positivos como el amor, la amistad, la solidaridad, la fe, la paz... Asimismo sus contrarios los tienes en el egoísmo, el odio, los resentimientos, las mentiras, la guerra, el desamor... En fin, has de aprender a discernir entre ambos y escoger el camino correcto... - expresó Dios con tono de Maestro, como sólo Él sabía hacerlo-.
- Señor, ¿cómo puedo saber qué es lo adecuado? Tengo miedo de fallarte, de confundirme, de escoger el camino equivocado... No quiero alejarme de Ti, no quiero que me dejes sola en este mundo...- Le dije preocupada-.

- No temas pequeñita mía, jamás te dejaré sola, aunque no me veas, estaré en tu corazón, te llevaré en mis brazos amorosos de Padre y si tienes Fe en mí y haces todo con amor, sabrás qué es lo justo y elegirás la ruta del bien.
- Señor, ¡Qué grande y poderoso eres, y yo demasiado pequeña! ¡Más, soy tu obra, la figura de barro que quiere dejarse moldear por tus manos alfareras! ¡Haz de mí lo que quieras! -le confié con ternura-
- Hijita, todavía hay cosas que quiero que conozcas antes de terminar nuestro recorrido. Se acerca el momento de que abras los ojos a la vida, y cuando lo hagas, quizás no te acuerdes de este viaje que hemos hecho, pero debes tener presente que siempre estaré contigo, cuando me necesites, podrás hablar conmigo a través de la oración; y cuando quieras encontrarme lo harás en la Eucaristía.
- Señor, qué es la oración y la Eucaristía? Pregunté con inquietud.
- Orar es hablar conmigo, con tus propias palabras, así como lo estamos haciendo ahora... Para orar no es necesario que vayas a un templo, puedes hacerlo en cualquier lugar donde te encuentres y con las Palabras que quieras; es más, sino sabes que decir, solo ofrécame tu silencio interior, que yo lo transformo en oración...
- La Eucaristía, es la mayor herencia que les dejó mi Hijo, a quién como prueba de amor envié a la tierra, para que entregara su vida por el perdón de los pecados. El, antes de morir en la cruz, dio a comer y beber de su cuerpo y sangre, a través del pan y el vino, y pidió que se repitiera eso en memoria suya... Ese día se instauró la Eucaristía. Desde entonces, todos mis hijos, conmemoran el sacrificio de amor de mi Amado Hijo Jesús en esa maravillosa fiesta, en la que se alimentan con su cuerpo y sangre, y lo adoran en la Ostia Sagrada...
- Señor, cuán grande es, Tu amor por todos nosotros; ojalá sepamos corresponder a él y cumplir a cabalidad la misión que a cada uno le das cuando lo llamas a la vida. Exclamé con la ternura que me inspiraban sus palabras.
- Hija mía, la vida es bella, pero no es fácil, porque hay que saber elegir el camino correcto; muchas veces la gente busca el camino más cómodo, donde todo es placer, gozo, fiesta, satisfacciones; y se esclavizan tanto de eso, que para lograr lo que quieren, pasan por encima de cualquiera... entonces sin darse cuenta toman el camino equivocado... y caen en el pecado...

El otro camino, es de la lucha diaria, donde cada cosa se obtiene con sacrificio, con trabajo, por tanto es más grande su valor... Aquí tendrás la oportunidad de purificarte con el dolor, así como el oro tiene que pasar por el crisol... Pero yo no los he creado para sufrir, sino para ser feliz, solo que la felicidad no se alcanza en la tierra, sino en el cielo...

Todo será más fácil, si estás conmigo, si caminas tomando de mi mano, así como ahora lo estás haciendo. No te dejaré caer, jamás te abandonaré, pero dame la oportunidad de estar siempre a tu lado y no dudes nunca de mi amor por ti...

Me dijo Dios con tono de nostalgia.

- Señor, quiero escoger el camino que me lleve a Ti, quiero agradarte, que te sientas orgulloso de mí; quiero poder cumplir a cabalidad la misión que quieras encomendarme. Expresé con firmeza.

Dios me toma en sus brazos con inmensa ternura y me dice:

- La clave de todo está en seguir mis mandamientos, aquellos que les di a la humanidad a través de Moisés en el monte Sinaí³ : Debes amarme sobre todas las cosas, y ama a todos tus hermanos como a ti misma; no jures ni utilices mi nombre en vano; no te olvides de santificar mis fiestas; recuerda lo que te dije de amar y respetar siempre a tus padres; no atentes nunca contra la vida ni la dignidad de ningún ser humano, ni siquiera la tuya; no empañes nunca la pureza y transparencia de tu alma; no tomes nada que no es tuyo sin permiso, no te aproveches de los más débiles, ni justifiques tus errores; habla siempre con la verdad y defiéndela por sobre todas las cosas; no seas ambiciosa ni sientas envidia por lo que otros tienen y tu no; defiende y respeta siempre el matrimonio, lucha para que jamás seas motivo de separación en infidelidad entre los esposos. Si cumples eso, y eres capaz de renunciar a todo lo humano y material cuando sea necesario, podrás estar muy pronto de nuevo conmigo y para siempre...

Con estas palabras de Dios, pude sentir que se aproximaba cada vez más el momento de la despedida; me llené de nostalgia y miedo, y El que todo lo que sabía, se dio cuenta de eso y me preguntó:

- ¿A qué temes?
- A fallarte, a decepcionarte, a no saber vivir bien la vida que me regalas; no quiero hacer nada que te enoja ni que pueda herirte, quiero agradarte siempre... Le dije con angustia.
- No temas pequeña mía, siempre estaré contigo, además también tienes a una Madre en el cielo, aquella que elegí para ser Mamá de mi Hijo Jesús y El en la cruz la entregó como Madre de todos los hombres, para que no se sintieran solos ni desprotegidos⁴.

A lo lejos se acercaba una mujer vestida de resplandor, con la luna a sus pies y ángeles alrededor... era un espectáculo celestial... mi corazón saltaba de gozo y no pude más que correr a sus brazos, donde me estrechó en su regazo y me abrazó con inmensa ternura, mientras me decía:

³ Ex 20, 1-17

⁴ Jn 19, 25-27

- Hijita mía, te he llevado en mi vientre, he vivido contigo estos meses en que te has estado moldeando en las manos de Dios. Mi Hijo Jesús quiso que yo fuera Madre de todos los hombres, por eso te amo inmensamente, así como te amará tu madre en la tierra. Yo estaré siempre contigo, te protegeré, te cubriré con mi manto celestial, seré tu intermediaria ante Dios, cualquier cosa que desees pídemela que yo le hablaré de ti y te ayudaré en todo momento, solo tienes que hacer lo que El te diga.

Llévame siempre en tu corazón, habla conmigo a través de ese saludo del ángel, que se convirtió en oración, refúgiate en mi regazo cuando tengas miedo y no temas, porque yo no te voy a abandonar jamás...

Siento como te mueves con fuerza dentro de mi vientre, se aproxima tu hora de ir al mundo...

Mientras me hablaba, se acercaba Dios y el lugar se iluminó aún más, todo era resplandor y yo estaba en medio de ellos, de igual modo sentí otra presencia, era Jesús, lo vi rodeado de ángeles, todos me miraban comprendí que se acercaba el momento de abrir los ojos a la vida... Y me dijo:

- Quiero enseñarte algo más: cuando hables con mi Padre, dile la oración que le enseñé a mis discípulos⁵: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo... Danos hoy el pan de cada día, perdona nuestras ofensas como perdonamos a quienes nos ofende, no nos dejes caer en la tentación y líbranos de todo mal...

Yo di mi vida por ti, vive ahora la tuya por mí, y no olvides nunca que por sobre todas las cosas Te amó...

Mi ser se llenó de emociones que no logro explicar, las palabras de Jesús estremecían mi ser, estaba rodeada del amor celestial, se me estaba dando el regalo más grande que existe: la vida... Dios me estaba llamando a hacer parte de su mundo y experimentar aún más su amor. Era el camino que tenía que recorrer, para poder alcanzar mis metas y reunirme de nuevo con El por siempre en la eternidad.

De nuevo me habló diciéndome:

- Llegó el momento tan esperado, es hora de que te lances a la hermosa aventura de vivir. El tiempo que estarás allá es corto para toda la eternidad que te espera a mi lado... Confío en que lucharás, en que no dejarás que nada ni nadie te aparte de mí; la vida es bella, tu lo has visto, pero el camino no es fácil y debes ser fuerte, siente mi presencia en todo momento, habla conmigo a través de la oración, recuerda que te he hecho a mi imagen y semejanza... prepara siempre un lugar para mí ahí en tu corazón.

⁵ Lc 11, 1- 4

Antes de irte, debes saber algo; serás una criatura especial, tal vez el molde que utilicé contigo es algo diferente al de las demás personas del mundo; todo ello prueba el inmenso amor que te tengo.

Muchos no lograrán entender esto, y quizá hasta sea difícil para ti, pero te conozco, confié en la fortaleza de tu alma, por eso pongo en tus manos una misión especial, que tú deberás descubrir a lo largo de tu vida; solo puedo decirte, que te haré pequeña para cosas muy grandes.

En mí surgieron nuevos cuestionamientos, estas últimas palabras de Dios encerraban un misterio, el cual sabía que Él no me lo resolvería ahora, sino que yo misma debía hacerlo en otro momento... A la vez, sentí que empezaba a moverme con fuerza dentro del vientre de mi madre, mi rostro estaba humedecido por las lágrimas, mi cuerpo tenía forma, mis ojos empezaban a cerrarse, experimenté el beso de Dios y el abrazo de María... Todo se oscureció y reinó el silencio...

Muy lejos de ese lugar, se escuchaba el llanto de una criatura que acababa de nacer...

Una nueva vida había llegado al mundo, se encendía otra estrella en el cielo, una más que se confundía entre millones de estrellas... Dios las contemplaba y sonreía, María arrullaba entre sus brazos a la nueva criatura.

A lo lejos una voz decía:

- Ha llegado tu turno para que realicemos un largo viaje, así podrás comprender tu misión en la tierra, estás listo?
- Si Dios mío, estoy listo...

Dios observa con ternura al nuevo ser que había llegado al mundo y susurra:

- No olvides que estaré siempre contigo...

Luego toma en sus manos aquella pequeña vida que había sacado de la nada y que desde ya empezaba a formarse en sus manos creadoras, e inicia con ella su viaje.

2. EL DESCUBRIMIENTO

A lo lejos se veía una luz que me invitaba a seguirla, y mientras me aproximaba a ella, se hacía más grande.

De repente escucho una voz que dice:

- Es una niña...

Y sentí deseos de gritar, pues no podía abrir bien mis ojos y tenía frío...

Habían personas que corrían de un lado a otro, no podía distinguir sus rostros, solo el color blanco de sus vestidos...

- Qué estaba ocurriendo? Me pregunté... Quién era yo? ... Aquel hombre vestido de blanco dijo que era una niña, acaso ese es mi nombre? Niña?.

Sentía muchas manos sobre mi pequeño cuerpo que me limpiaban, me examinaban con cantidad de aparatos; veía sus rostros preocupados... hablaban entre ellos cosas que yo no entendía. Qué estaba pasando? Dónde me encontraba?...

Escuché cuando decían:

- Fecha de Nacimiento: Mayo 28 de 1969
- Lugar : Cartagena
- Midió: 48 cm
- Pesó: 2.850 gramos

Tomaron mis manos y mis pies y los ensuciaron de tinta, después de tantas incomodidades, cubrieron mi cuerpo y por fin dejé de sentir frío. Escuché cuando alguien dijo:

- Doctor Armando Olivares, ya podemos llevársela a su Madre?
- Sí, ya logré hablar con ella y con su padre fue difícil poder explicarles un poco lo que sucedió, es algo que cuesta mucho asumir, pero estoy seguro que podrán salir adelante, eso espero.

Comentó aquel hombre; aunque yo realmente no entendía nada, ni siquiera sabía lo que pasaba, a qué se refería?.

Me pusieron en los brazos de una mujer y dijeron que era mi Madre; me abrazó en su regazo y me alimentó, fue el primer contacto cercano con un ser de este mundo; era agradable estar ahí, dejé de sentir miedo para sentirme protegida.

Pude ver su rostro afligido, me miraba y lloraba, por que? Qué me estaba pasando? O acaso eran lágrimas de felicidad?

Muy cerca de ella había un hombre con un rostro lleno de ternura, que me miraba y hablaba diciéndome cosas que no entendía, se veía preocupado, intentaba consolarla, y la vez me infundía mucha paz... Me tomó en sus brazos susurrándome al oído, me dijo:

- Hijita, soy tu papá....

¿Papá? ¿Dónde había escuchado eso antes?, la verdad, me era muy familiar, pero no recordaba nada. Lo que más me agradaba era ver como le decía con orgullo a todos:

- Esta es mi hija...

- Por qué me llamaba así? Sería ese mi nombre? Hija?

No sé cuanto tiempo transcurrió en ese lugar, fue un constante ir y venir, me examinaron infinidad de veces, escuché teorías, discusiones, hipótesis que no alcanzaba a comprender y que nunca supe qué eran. También me llamaban la atención las miradas curiosas de todo aquel que se acercaba a mí, y la actitud cautelosa de mis padres, así como su rostro siempre preocupado, mientras escuchaban lo que aquellos hombres vestidos de blanco le decían... ¿Qué pasaba? ¿Qué sucedía?

Algún día me llevaron a otro sitio, envuelta en cobijas, en los brazos de mi Madre y acompañada de mi Padre... Era agradable, estaba todo preparado para mi llegada.

Ahí conocí a otra personita, algo pequeña, era un niño de 2 años y medio, escuché cuando le decían:

- Horacio, ven para que conozcas a tu hermanita.

Pude ver su rostro algo confundido, como sino supiera de qué le estaban hablando. Yo tampoco entendía nada, ahora me llamaban "hermanita"... realmente yo no sabía quien era, ni dónde estaba; veía todo demasiado grande.

Pasó el tiempo, conocí a otras muchas personas que no recuerdo sus nombres, llegaban a mi casa, charlaban con mis Padres y luego se acercaban

a verme, vi toda clase de miradas, de curiosidad, de preocupación, de cariño, de amistad... en fin...

Un día escuché una conversación entre papá y mamá; hablaban sobre cómo iban a llamarme. Mi padre decía:

- Recuerda lo que te dije durante el embarazo, que si era niña, la llamaríamos Karina, como aquel buque al que le hice algunos arreglos, "El Karina"... siempre me ha gustado ese nombre y quisiera ponérselo a mi hija.
- Me parece bien, me gusta mucho y podemos acompañarlo de otro nombre, qué te parece María? Es el nombre de la Virgen María y es el segundo nombre de tu mamá. Expresó mi Madre.
- Si, me gusta mucho, entonces la llamaremos: Karina María Rojas Suárez. Concluyó mi padre, con orgullo.

El calendario marcaba 13 de Junio, me llevaron a una casa enorme, la cual más tarde supe que se llamaba "Iglesia Santa Cruz de Manga"; fui acompañada de algunos familiares y amigos. Allí nos esperaba un Señor, vestido de blanco quien le pidió al Primo de mi Papá Juan Hernández y a mi abuelita Aida Rojas que me cargaran y me pusieran encima de una tinaja de mármol; de repente el Señor vestido de blanco, echó agua sobre mi cabeza, seguro pensaba que no me habían bañado, y dijo unas palabras que quedaron grabadas en mi mente:

- Karina María, te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

La verdad hasta el momento no me ha gustado mucho el agua, menos si es fría; así que no se me ocurrió más que dar gritos.

Todos aplaudieron, no sé porque, y se abrazaban unos con otros... Al Señor vestido de blanco lo llamaban Padre, en un principio pensé que era papá de algunos de los presentes; más tarde supe lo que realmente significaba.

Sólo sé que ese día escuché decir, que ahora sí era verdaderamente Hija de Dios, y que ya pertenecía a su Iglesia.

Dios? Ese nombre lo había escuchado en algún lugar... ahora me llamaban su hija; bueno, después de todo soy afortunada, tengo dos papás y eso suena muy bien.

Ese día fue mucha gente a mi casa, me llevaron regalos, me cargaban, me hablaban de cosas que no entendía, me decían algo así como: agu, agu, agu... lo cual me causaba gracia, por eso de vez en cuando les sonreía.

Me sentía demasiado pequeña e impotente ante todo eso, era como ir descubriendo un mundo totalmente desconocido que empezaba a abrirse ante mis ojos. Cada situación, cada hecho era nuevo para mí.

El tiempo siguió corriendo, toda iba siendo más familiar, las personas, las cosas, los lugares, las palabras, todo... mis padres me seguían llevando a visitar varios médicos, y sus rostros de preocupación seguían siendo los mismos; me hicieron muchas revisiones y exámenes, eso decían, era como si hubiera algo en mí poco común en las demás personas, pero yo no sabía qué era y no entendía nada.

Entre las cosas que apenas alcanzo a entender que les preocupa, está la flema que he tenido desde que nací, así como también descubrieron que mi corazón es grande, y presento algunos problemitas en el hígado... además siento que sucede algo, pero no logro descubrirlo; puedo notar el rostro de angustia de mi madre, y la he visto llorar algunas veces, es como si tuviera miedo de algo, mi papá trata de animarla, se ve optimista, es muy tierno conmigo, siempre me está hablando de cosas que no entiendo, pero me agradan...

Y entre todo lo que escuchaba y percibía, me enteré que por vez primera el hombre viajó a la luna y los afortunados habían sido dos norteamericanos: Neil Armstrong y Edwin E. Aldrin en la Nave Apolo XI, todos hablaban de ese acontecimiento. Yo no entendía mucho de eso, solo sé que yo también he realizado un viaje extraordinario a no sé dónde y acabo de llegar a un planeta totalmente distinto para mí.

Mis padres se dedicaban mucho a mí, me cuidaban, me mimaban, era agradable estar aquí...

Al que no le simpatizo mucho es a mi hermano Horacio, parece que siente celos; después de dos años de ser el único, vine yo... Ya me ha hecho algunas travesuras: me aruñó, no me presta nada... en fin... mi mamá dice que eso se le pasará, que es normal...

Y así poco a poco, siento que me voy transformando... ya tengo más cabello; y aquel día que tenía hambre, vi a mi madre y con esfuerzo logré pronunciar una palabra: "mamá"... no sé que significó eso para ellos, pero brincaban de alegría, me abrazaron, me besaron y por supuesto que no me dieron comida...

Aprendí a decir otras palabritas, tantas que mi mamá decía que iba a ser habladora... Además que me entretenía fácilmente con cualquier cosa, me encantaba ver TV, escuchar música, donde me ponía n, ahí me quedaba...

Conocí a nuevas personas, entre ellas algunas que ayudaban a mi mamá a cuidarme, como Guille y Arlenis, mis niñeras... Me llevaban al parque, jugaban conmigo, me atendían muy bien...

A mi papá le encantaba llevarme a todos lados y decirle a todos que yo era su hija, por eso viajé varias veces con él a Bogotá a visitar a otros médicos de allá, que de igual modo me revisaban y examinaban, y no sé qué le decían a mi papá, porque muchas veces lo ví con ese rostro de preocupación que a veces intenta ocultar en sus palabras de optimismo y paz; pero yo disfrutaba los viajes, pues me agradaba el frío de esa ciudad.

Los adultos hablan de cosas que a veces no entiendo, mis padres comentaban acerca del festival de Woodstock que se celebraba en EEUU, decían que era derroche de música, rock'and roll y muchas cosas más... recordaban viejos tiempos...

Otro día al despertar, vi mi cama llena de regalos, tremenda sorpresa me llevé, pero me agradaba mucho... Luego escuché a mi mamá decir que me los había traído el Niño Dios... quién era ese Niño? Algún amiguito nuevo? debe ser muy buena gente, me trajo regalitos... Me gustaría verlo y hablar con El.

Mi vida transcurría, entre risas y llantos... juegos, atenciones, paseos... en fin; era agradable todo esto...

Pasaron 365 días, después de aquel instante en que abrí los ojos al mundo... Es 1970, una nueva década comenzaba... Era Mayo, me desperté y mis padres me dijeron: Feliz Cumpleaños Kary... ah, se me había olvidado decirles, que aunque mi nombre era Karina, a mucha gente le gustaba llamarme Kary y me agradaba mucho.

Vuelvo a lo del Cumpleaños... no sabía bien que era eso, luego escuché a mi abuelo decir que hace un año había nacido su Reina... o sea YO... Me agradaba ser la reina de Titi (mi abuelo materno, ese no era su nombre, pero así le decía mi hermano y me pareció mas corto y más fácil llamarlo así)... En fin, ese día hubo torta, una velita y más regalos... a los adultos les encanta dar regalos y eso es bueno ...

Otro día, me encontraba sentada en el piso jugando solita y juiciosa como siempre, de pronto ví a lo lejos uno de mis juguetes y quería tomarlo, pero no alcanzaba; así hice mi mayor esfuerzo, me puse de pie y caminé... dí algunos pasos y caí... las personas que estaban cerca y se dieron cuenta, me alzaron, me besaron, y celebraron el hecho... había caminado. .. Desde ahí tomé confianza en eso y lo hacía con más frecuencia, poco a poco iba dando pasos más cortos, pero pisadas firmes; me sentí más independiente... caía, pero me levantaba... más tarde comprendí, que es una de las filosofías de la vida: "caer y levantarse hasta llegar a la meta"... Algunos hasta recordaban y hablaban de un tal señor Cochise quien acababa de alcanzar un nuevo record mundial en ciclismo... y eso que yo tan solo estaba dando unos pasitos...

El tiempo nunca se detiene, seguía transcurriendo, cada día con sus 24 horas, cada hora con sus 60 minutos, cada minuto con sus 60 segundos... el reloj sigue marchando, el ayer no vuelve... el hoy trae cosas nuevas...

Estaba rodeada de personas que me amaban, mis padres (Horacio y Toñita), mis abuelitos sobre todo los maternos, porque los paternos vivían en otra ciudad; mis tíos, aún mi hermano Horacio, a pesar de sus travesuras conmigo.

Aprendía cosas nuevas, entre ellas, mi madre me enseñó algo muy lindo, que se llamaba rezar: en las noches se iba a mi cama y juntaba mis manos, me ponía a repetir frases, y hablábamos con alguien a quien no veíamos; más

tarde comprendí que era el mismo niño que traía regalos a mi cama, y otras personas más: como el ángel de la guarda, José y María; en fin, mi madre decía que ellos siempre me cuidaban y me daban todo lo que pedía, con todos ellos vigilándome, era difícil que me diera miedo... Por eso cada noche repetíamos las mismas oraciones...

Había una persona especial, le decíamos Tío Joche, era el hermano menor de mi mamá, nos compraba regalitos a Horacio y a mí, nos quería muchísimo. Un día supe que estaba enfermo, lo veía en una cama y él pedía que me acostaran a su lado, para estar conmigo y mimarme... Me agradaba mucho, era muy tierno...

Llegó el momento en que nos tocó cambiar de residencia y nos fuimos a vivir a otra ciudad: Bogotá, ya que a mi papá debía trabajar allá... Me agradaba mucho, sobre todo por el frío y porque conocí otros seres que me simpatizaban: un loro y dos perros... comprendí que además de las personas, habían otras criaturas, se llamaban animales y me fascinaron, quería estar siempre con ellos, jugando y acariciándolos... Sobre todo me gustaban los perros, y desde ese momento soñé con tener uno...

Tenía juguetes, muñecas, pero lo que me encantaba era jugar con los perros, como los que había en esa casa donde vivíamos...

Hasta el momento vivir era agradable, tenía todo: ropa, alimento, amor, atenciones (más de la cuenta porque todo el que me veía me cargaba, me hacía gracias y mimos), era la reina de Titi, la consentida de papá, en fin, qué más le pedía a la vida?...

Me encanta ver gente nueva, salir, pasear, lo que no logro comprender muy bien es por qué cuando salimos, andan tensos... a veces siento que mucha gente me mira y eso me agrada, es bueno ser el centro de atracción... lo que si percibo es que a mi mamá le incomoda eso...

Entre mis momentos difíciles de esta edad, estaba: querer obtener todo lo que quería y a veces no poder, tener caídas al caminar, los resfriados comunes en mí; ah! Se me olvidaba; un día pasé un susto muy grande... estaba jugando con mi hermano Horacio en un cuarto y cuando menos lo pensé, se fue y me encerró con llave... yo no alcanzaba a la cerradura de la puerta, pero había muchos libros en un mueble enorme y quería alcanzarlos... de pronto escuché la voz de mi mamá del otro lado, que me decía que tocara la puerta así como ella la tocaba, pensé que era un juego, y lo hice tal como ella lo hacía; me pedía que no me fuera a acercar al mueble de libros, sino que me quedara con ella, ahí jugando en la puerta hasta que me abrieran...

Casi llaman a los bomberos, pero el administrador del edificio tenía copia de todas las habitaciones y lograron abrir la puerta... el pobre Horacio se ganó tremendo regaño...

Así aprendí algo: nunca encierres a nadie, porque te puede ir mal...

Durante este año 1971, escuché decir en esa caja pequeña llamada radio, que un Señor Pablo Neruda había ganado un Nobel y que la ONU cumplía 25 años... Me gusta hacer anotación de esto, porque estoy segura que con el tiempo hará parte de la historia. Para la edad que tengo son cosas complejas de entender, pero veo el rostro de los adultos que lo comentan con gran interés... algún día lo voy a comprender mejor.

Faltaban pocos días para mi segundo cumpleaños, cuando me enteré que mi tío Joche había muerto, realmente no sabía que significaba eso, más tarde supe que nunca lo volvería a ver, todos lloraban y se vestían de negro. Por mucho tiempo no sonó música en mi casa, mi abuelita (abi) empezó a vestir de negro, el ambiente era muy triste... Era demasiado pequeña para comprender la dimensión de la muerte.

Escuchaba hablar de Dios, no sabía bien quien era, rezaba con mi mamá, iba a misa con ellos, pero no entendía nada...

Un día veía a todos preocupados, mi mamá estaba enferma, arrojaba todo lo que comía, le daban muchas náuseas; y lo curioso era que en vez de adelgazar, se engordaba más... Alguna vez me dijeron que dentro de ella había un hermanito, y por eso subía de peso... Mi abuelo decía que quería que fuera niño, para que yo siguiera siendo su Reina... la verdad yo quería niña, pues con un niño ya me había ido mal, Horacio era niño y me hacía muchas maldades...

Mientras la barriga de mi mamá seguía creciendo, continuaba mi vida llena de descubrimientos, me encantaba hacer cosa de adultos. Cierta día mi mamá lavaba ropa en una lavadora y yo le ayudaba introduciéndola en los rodillos que la exprimían. Era un trabajo fácil, me agradaba, hasta que mi mano se fue con todo ropa y quedó atorada entre los dos rodillos... Di un grito de dolor y mi mamá con todo y panzota sacó fuerzas no sé de donde y lanzó un golpe a la lavadora que la desbarató; me cargó y corrió conmigo por unas escaleras hasta llegar al hospital, donde me examinaron y gracias a Dios no me pasó nada... pero fue una hazaña peligrosa no solo para mí, sino también para mi mamá, quien estando embarazada, corrió conmigo cargada...

Llegó 1972, no me daba cuenta en que momento cambiábamos de año, creo que todo pasaba ese día en que me vestían elegante y todos estaban pendientes del reloj, para que al llegar las 12 de la noche, suenen pitos, disparos, sirenas y todos se abracen y lloren; dicen que es para despedir el año viejo y por más que he intentado verlo y despedirme de él, estoy dormida y cuando me despierto con los gritos y el escándalo, ya se ha ido.

Fui testigo de algo chistoso, Horacio se peleó con mi primo Horacito, viven todo el tiempo agarrados, mi abuelo dice que se parece al nuevo campeón mundial de boxeo Kid Pambelé, y creo que tiene razón, porque a mi querido hermanito le gusta mucho pelear...

Estoy a la espera del nuevo bebé, escucho decir que tal vez me voy a sentir mal porque me va a quitar el lugar, no sé de qué lugar hablan, será mi cuna? Dónde me pondrán a dormir? Ya está empezándome a dar susto esto de tener

un hermanito, pero en el fondo me agrada mucho, porque quiero alguien con quien jugar y con quien desquitarme lo que Horacio me ha hecho...

Veo a mi mamá preocupada, se cuida mucho, alguna vez le escuché decir, que tenía miedo que le ocurriera de nuevo lo que vivió cuando yo nací... a qué se refiere? Qué es lo que tanto le angustia a mi mamá?

Pasaron varios meses y todos estaban pendientes de la barriga enorme de mi mamá, que ahora se llamaba hermanito, porque estaba ahí dentro, la verdad es que nunca supe como se metió en ese lugar... ni mucho menos vi como salió, porque cualquier día salieron con ella y cuando regresó, ya venían con él afuera...

Por fin pude conocerlo, creo que me preparé muy bien para recibirlo, fue un niño, nació un 2 de Noviembre de 1972, yo tenía 3 años y medio, ya estaba creciendo, hablaba muy bien, caminaba, sabía rezar, conocía los colores... era una niña muy lista... así que ahora yo era mayor y tenía alguien a quien cuidar y enseñarle muchas cosas; lo vi tan lindo que decidí que no iba a hacerle las maldades que me hizo Horacio a mí...

Todos estaban contentos con el niño, él los había hecho olvidar un poco la tristeza que sintieron con la muerte de mi tío Joche; además estaban muy tranquilos porque había sido un niño muy sano y normal...

Era un bebé algo chistoso, porque no tenía casi cabello y sus ojos eran azules... la verdad es que se parecía a uno de mis muñecos...

Los escuché escogiendo su nombre, así como escogieron el mío: Abi (mi abuelita) decía que se iba a llamar José María, como mi tío Joche; mi papá decía que se iba a llamar José Antonio, José por mi tío y Antonio por mi mamá que se llamaba Antonia; así que ese fue el definitivo: José Antonio Rojas Suárez, alias Joche...

Me gustaba mucho Bogotá, la casa donde vivíamos, tenía un Loro llamado Roberto y dos perros muy lindos. Mi papá se dio cuenta que me gustaban los animales, así que me tomó unas fotos preciosas con los perritos, todo el mundo decía que parecía un almanaque, por aquello de que posé como toda una modelo.

A veces cuando mis papás salían, me dejaban al cuidado de una prima, llamada María Lucía, era una joven muy agradable, me adoraba, podía sentir ese inmenso cariño que me tenía, y me cuidaba con mucha ternura, me mimaba, era feliz cuando yo iba a su casa.

Mientras tanto, sentía como mi familia iba creciendo, éramos muy unidos, me agradaba estar con mi hermanito, nunca fui celosa como Horacio lo fue conmigo; Joche era muy lindo, mi mamá lo peinaba chistoso, con el pelito parado y yo lo arreglaba...

No pasó mucho tiempo cuando nos trasladamos de nuevo a Cartagena, mi ciudad natal, era el final de una etapa de mi vida y el inicio de otra.

Habían pasado cuatro años de mi vida, la verdad son muy pocos los recuerdos que tengo, me hubiese gustado acordarme de todo lo vivido y dejarlo aquí escrito.

3. EL INICIO

Era 1974, declarado por el Papa Pablo VI como año santo, año de la reconciliación.

Estaba próxima a cumplir mis cinco años, cuando mi padre me llevó a un lugar, el cual llamó escuela.

Para ello, me colocaron un vestido nuevo, mi mamá dijo que ese sería mi uniforme; además me dieron una lonchera con comida (cosa que me agradó mucho).

Al llegar allá, conocí a una mujer, mi papá me la presentó diciendo:

- Kary, ella es Graciela, tu profesora; y este será tu colegio, se llama Liceo Freud.

Desde ese instante, ese fue como mi segundo hogar por muchos días; en los que compartía con mi maestra y niños que aunque tenían mi misma edad, eran más altos que yo y sin saber porque... pero bueno, no viene al caso en este momento; solo sé que me divertía mucho, aunque en un principio mis compañeros me miraban raro y se burlaban de mí, hablaban de mi estatura, me decían una palabra que me sonaba raro, enana... pero con el tiempo y mi simpatía, logré ganármelos y divertirme con ellos.

Durante todo este tiempo, cada año llegaba el día en que venía ese famoso niño a traerme regalos, mi mamá me dijo que tenía que pedirle lo que quisiera, que Él me lo daba, y yo le seguí su consejo, solo que mi lista a veces era muy extensa.

En 1975, seguí en la misma escuela, pero con una nueva profesora: Vicky.

Ese año dedicado a la mujer, fue especial, porque aprendí a leer muy pronto, me encantaba juntar letras y formar palabras; sobre todo porque podía meterme en el mundo maravilloso de los libros.

Era muy traviesa, como ya sabía leer, me salía del salón donde cursaba “preparatorio” y me asomaba a la puerta del aula de “Primero”; ahí veía cuando la maestra le mostraba a los niños carteles con palabras para que las leyeran; y yo las leía y luego me escondía; al ver eso, la profe preguntaba:

- Quién leyó la palabra?

Los niños respondían:

- Karina, profe; la leyó y se escondió.

En vista de esto, Vicky habló con mis padres, no para regañarme, sino para decirles que tenían una hija muy inteligente, que con pocos años ya leía perfecto; para ella yo estaba perdiendo el tiempo en Preparatorio, por eso sugería que me pasaran al grado Primero.

Mis padres lo dialogaron entre sí, y aceptaron su propuesta. Así fui promovida en el mismo año, al grado siguiente.

Vicky quiso darme un regalo que jamás pude olvidar, un hermoso cuento titulado: “La vendedora de fósforos”, con una dedicatoria especial para mí... Ese detalle me llegó al alma, más aún porque siempre he amado los libros.

Todo parecía perfecto, aunque empezaba a sentir las miradas curiosas de la gente, algunos se reían, otros preguntaban cosas que no entendía y sin saberlo empezaba a sentirme parte de un mundo demasiado grande para mí... me costaba trabajo alcanzar muchas cosas que los niños de mi edad sí podían; y eso me daba a veces coraje, pero no decía nada... entonces, me las ingeniaba; prendía la luz con un zapatazo, me valía de varillas o palos para timbrar; hacía piruetas en sillas y mesas; pero muy difícilmente pedía un favor.

Con la muerte de mi tío Joche, mi familia conoció a la comunidad de Hermanas Franciscanas Misioneras de María Auxiliadora, ellas atendían la clínica en la cual él fue remitido varias veces en su enfermedad; y además dirigían algunos colegios.

Con todo esto, se crearon lazos afectivos entre ambas partes y las Hermanas le pidieron a mi papá que me matricularan en su colegio; así fue... a mediados de 1975 fui matriculada en el Colegio Nuestra Señora de la Candelaria.

De nuevo cambio de uniforme, de lugar, de maestras, compañeras, en fin, cambio de todo...

Tenía 6 años cuando ingresé al nuevo colegio, este era un lugar mucho más grande que el anterior; y por supuesto con mucha más gente... Ahí sí que sentí las miradas curiosas sobre mí, veía a todas las niñas mucho más grandes que yo, me sentía demasiado pequeña, pero había una fuerza en mi interior que me ayudaba a enfrentar todo eso en paz, aunque no entendiera muchas cosas.

El salón era agradable, las sillas eran pequeñas, la profesora, "la seño Mayo", una persona ya mayor, de la cual, admiré su sabiduría. No sé porque, pero me consentía mucho, creo que por ser nueva. Borraba el tablero cuando yo acababa; me dejaba salir al recreo de primeras; y le pidió a las niñas más juiciosas, que me cuidarán...

Alguna vez en el descanso dialogaba con niñas de otro salón, cuando una de ellas me preguntó:

- Por qué naciste enana?

La pregunta me sorprendió, no sabía de qué me hablaba, quedé sin respuesta, ese no era mi nombre, ya era grandecita para saber que mi nombre era Karina y no enana, los enanos no existían, hacían parte de los cuentos que me gustaba leer como el de Blanca Nieves y los siete enanitos... y aunque esas palabras me estremecieron, alguna vez ya la había escuchado, pero nunca nadie me había preguntado de frente eso.

La otra niña la miró con reproche y le dijo:

- Cállate, no le digas nada, recuerda lo que nos advirtió la Hna Marina.

Ahí sí que menos entendía... qué pasaba? Por qué era malo decir esa palabra, enana? Porque al escucharla en ese tono, me estremecía, aunque no sabía porque me la decían. Eran cosas que no comprendía, y nunca pregunté... simplemente las guardaba en mi corazón.

La Hna Marina era la directora del Colegio, una religiosa Antioqueña, que desde que me conoció me tomó mucho cariño. Se caracterizaba por su temple y su carácter. Todos la respetaban muchísimo; a mí me simpatizaba bastante.

La estadía en el colegio era agradable, me divertía mucho, además sentía que era muy consentida por todos; las hermanas, las profesoras, las niñas me querían y eso me gustaba.... todas querían estar conmigo, cargarme, mimarme, me agarraban mucho, a veces creo que me veían como una muñeca, de pronto por el hecho de ser pequeña; al principio era agradable todo eso, pero después ya no me gustaba que me cogieran tanto...

Entre mis compañeras más cercanas recuerdo a Lorena, Martha, Maira, Mary, Leo, y otras... Era divertido aprender, sobre todo leer y escribir, me gustaba muchísimo... lo que sí no me llamaba la atención eran los números.

Este año ocurrieron muchas cosas en el mundo, que es bueno nombrar, como el hecho de que dos Señores norteamericanos Bill Gates y Paul Allen fundan una empresa llamada Microsoft, que trabaja con computadores, nuevos inventos tecnológicos.

También escuché decir que se aprobaba el Divorcio, y se reestablecía el matrimonio Civil; mis padres decían que con estas nuevas leyes el matrimonio sería algo desechable como el papel higiénico y que no duraría mucho...

El año siguiente continué en el mismo colegio, era 1976, ya cursaba el grado 2º (segundo); mi profesora se llamaba Candelaria.

Para este año, en el que empezaba a realizar operaciones Matemáticas sencillas, se requería muchas veces que yo pasara al tablero a resolverlas, pero como no alcanzaba, no lo hacía. De nuevo surgieron aquellos interrogantes en mi mente, por qué si mis compañeras eran de mi misma edad, ellas alcanzaban al tablero y yo no podía hacerlo? Parecía como si el mundo me quedara grande...

La profesora le comentó a la Hna Marina, quien habló con mi papá y se les ocurrió la idea de hacerme una escalerita de madera. Cosa que no me simpatizó mucho, porque ya no podía escudarme en el hecho de no alcanzar...

Dicho y hecho, a los pocos días ya no había excusa para pasar al tablero, tenía mi propia escalerita, la cual usábamos todas las niñas.

En mi casa las cosas fueron cambiando un poco, Horacio tenía 10 años, casi no la pasaba con nosotros, sino donde mis abuelitos Tití y Abi; Joche tenía 4 años, yo tenía 7; y ocurrió igual que hace algún tiempo; mi mamá volvió a engordar, me dijeron lo mismo, que iba a tener un hermanito. Y como la vez anterior, no me dí cuenta cómo ni por dónde entró ahí.

Mi abuelito Tití, me preguntó, qué deseaba que fuera, niño o niña? yo pensé en lo siguiente: Ya tenía dos hermanos, era lógico que por fin tuviera una hermanita.

Tití y yo hicimos una apuesta: El decía que sería niño, y yo le apostaba a la niña; apostamos \$2 (en esa época era algo...). El seguía insistiendo en que quería que yo fuera su Reina; yo le dije que eso no era problema, yo seguía en el trono, y mi hermanita sería la princesa...

Entre apuestas y predicciones, por fin llegó el momento esperado; fue un 22 de Febrero de 1976; para mí fue eterna la espera, pensé que nunca ocurriría, porque mi mamá ya había ido una vez para que le sacaran al bebé no se cómo y la devolvieron porque dijeron que aún no era tiempo; a los dos días ya

teníamos un nuevo miembro de la familia. Yo me encontraba en casa de mis abuelos, mientras ocurría todo... De repente sonó el teléfono, contestó mi abuelito; no puedo describir la cara que puso, era una mezcla de emociones; pero yo esperaba escuchar algo. Cuando al fin me dijo:

- Ganaste, tienes una hermanita...

Me alegró muchísimo, tanto que dí un grito de emoción; lo que yo soñaba, una hermanita... Ya tenía dos hermanos; Horacio ya no peleaba tanto conmigo y con Joche me divertía mucho, tanto que ya había aprendido a jugar sus juegos y lo curioso es que con sus cuatro cortos años, ya era más alto que yo, que tenía siete. Así que éramos compañeritos...

Cualquier día llegué de la escuela y me encontré con mi hermanita, era preciosa, pequeñita, parecía una de mis muñecas. Tenía una enfermera que ayudaba a cuidarla y alguna que otra vez, me sentaba para que me la pusieran en mis brazos.

Así como las otras veces, el mismo ritual del nombre, ya mis padres habían escogido uno: Inés Mercedes. Por supuesto que protesté, no me parecía el nombre para una niña; yo ya había escogido el que quería ponerle: Cristina; me gustaba mucho, ese era el nombre de la niña protagonista de una novela que me encantaba ver, llamada "Mundo de Juguetes".

Mi madre me explicó lo siguiente:

- Kary, tu hermanita debe tener el nombre de su Madrina que es tu Tía Inés Mercedes, la hermana menor de tu papá.
- Mamy, ese nombre no es de niña, es de persona mayor, en cambio Cristina, es el nombre de una niña, y se escucha bonito... agregué confiada.

Mi mamá insistió:

- Debe llevar el nombre de tu tía.

Y a mí que no me gustaba perder, insistí por última vez, con una idea que nos favorecía a los dos:

- Llamémosla Inés Cristina, Inés por mi tía Nena y Cristina por la niña de la novela. Además se oye mejor, no me gusta ese Mercedes. Déjalo así.
- Está bien, llamémosla Inés Cristina, para complacerte. Concluyó mi mamá.

Inés Cristina, bonito nombre, así quedó bautizada mi hermanita; sus padrinos fueron Mi adorado Tití y mi querida Tía Nena.

Así iba creciendo nuestra familia y todos en ellos, la única que parecía no crecer era yo.

Hablaré un poco de cada uno:

Mi papá Horacio Rojas Hernández, era teniente retirado de la armada y trabajaba actualmente en una empresa de buques, era un hombre muy tierno, mi héroe, de buen genio, tomador de pelo; pero de igual modo, muy exigente; nos ponía a marchar derecho a todos...

Mi mamá, Antonia de Jesús Suárez Rojas, alias "Toñita", prima en grado lejano de mi papá, por eso el Rojas... ama de casa, dedicada a sus hijos, consentidora, sobre protectora, de temperamento nervioso y templado.

Mis hermanos, de quienes ya he hablado mucho: Horacio José, José Antonio e Inés Cristina.

Además mis abuelitos, los maternos: José María Suárez Polo alias Tití, de carácter fuerte, cuya debilidad es su Reina, "Yo"... Aida Rojas García, la protectora de Horacio mi hermano, carácter fuerte y nervioso, quedó muy afectada con la muerte de mi tío Joche.

Con mis abuelitos Paternos casi no tuve oportunidad de compartir: Horacio Tarcisio Rojas Felizzola, músico, pianista famoso en Colombia, conocido por sus Mayas, sobre todo en Mompox.

Recuerdo cuando íbamos a Barranquilla, ciudad donde vivía, en una enorme casa, llena de animales y de plantas hermosas. Me encantaba escucharlo tocar el piano. Alguna vez vi que había grabado varios discos y que su música la colocaban en la Televisión cuando iba a empezar la programación y salían unas rayas de colores.

Otro día estaba en casa de ellos y me senté en una mecedora pequeña, pero acomodé mis piernas de una manera que no le agradó a mi abuelito y me llamó la atención diciéndome:

- Karina, así no se sientan las niñas, baje las piernas y siéntese bien...

Mi abuelita paterna, llamada Inés María Hernández Teherán, también era pianista, su temperamento era muy calmado, tierna, ordenada, una gran mujer...

Ahora hablaré de mis Tíos; por el lado de mi mamá estaba Ana Isabel, alias Anita, alegre, habladora, consentidora de sus sobrinos... y también estuvo mi Tío Joche, quien murió de 22 años, de una enfermedad llamada Cáncer. De él supe que fue un gran hijo, hermano, amigo y compañero, lo querían muchísimo, fue excelente estudiante, escribía poesías, era realmente especial.

Por parte de mi papá, teníamos más tíos: Mi Tío Rafael, pianista, con 7 hijos (Rafael Guillermo, Mario, Pedro, Carmen, Nora, Jesús y Gladis); la verdad crecimos lejos; pero recuerdo mucho a Gladis, me tenía especial cariño, me encantaba pedirle que me leyera cuentos cuando yo aún no sabía leer.

Tía Nina, una mujer de temple, tuvo un solo hijo: Horacio, el III que conocía; ya que mi hermano era el IV.

Tía Edith, una mujer elegante, de muy buen corazón, con cuatro hijos, Eduardo, Elizabeth, Mildred y Lilian...

Tío Edmundo, músico, muy alegre, estaba casado con Judith, una gran mujer, con quien tengo una anécdota muy chistosa: alguna vez ella vino a mi casa y cuando me vio, me dijo: - Kary tu pareces hija mía, y yo que era tan presumida, le dije: - No, porque tu eres fea y yo soy una Reina...ella no pudo más que reírse de tal respuesta... Ellos tuvieron un solo hijo, Edmundo.

Y mi Tía Inés Mercedes, alias Tía Nena, alguien a quien siempre he admirado; soltera, bailarina, mujer de empuje.

Esa es mi familia, de la cual me siento orgullosa.

En este año, empezaron a caerse mis dientes; con el primero sentí susto, pensé que me iba a quedar sin nada; pero mi papá me dijo que lo envolviera en una servilleta y lo pusiera bajo de mi almohada, ya que existía un pequeño Ratón, de apellido Pérez, que se llevaba los dientes y a cambio dejaba algún regalito.

Así lo hice, coloqué mi diente bajo la almohada, y al día siguiente encontré \$2 (dos pesos).

De ahí en adelante, cada vez que tenía un diente flojo, yo terminaba de aflojármelo, para que se me cayera pronto y vendérselo al Ratón Pérez. De él recibía regalos como cuentos, dulces o dinero... me encantaba eso.

A esta edad, ya existía mi amor por los animales, especialmente por los perros; siempre soñé con tener uno, pero mi madre no los quería en casa.

Otro día fui a una finca, propiedad de Nando, primo de mi mamá. En ella había muchos animales, y me encariñé con un pollito, el cual me regaló. En esa época daban una serie Argentina muy linda, que se llamaba "Pinina", protagonizada por la artista Andrea del Bocca; se trataba de una niña que era un ángel que Dios había mandado a la tierra. Por eso quise bautizar a mi pollo Pinina, no me importaba que fuera macho, ese nombre me gustaba.

Al poco tiempo, el pollo fue creciendo y un día encontramos un huevo en el lavadero, ahí descubrimos que Pinina era hembra.

Cada 2 o 3 días encontrábamos un huevo, y hasta mi papá le había mandado hacer una cerca, para que no se saliera del patio.

Un 26 de Mayo, dos días antes de mi cumpleaños, escuché cuando mi mamá le decía a Alcira, la joven que nos cuidaba, que matara la gallina e hiciera un sancocho con ella.

Les pedí que no lo hicieran y mi mamá me dijo que no me preocupaba, que a la gallina no le iba a pasar nada; sin embargo noté ese gesto que los adultos suelen hacerse entre sí y que muchas veces piensan que los niños no nos damos cuenta de su significado, así que me hizo dudar.

Al día siguiente, me levanté muy temprano y bajé al patio, en el preciso momento en que Alcira le cortaba la cabeza a la gallina de un machetazo... Fue un golpe muy duro, lloré como nunca lo había hecho. Y por supuesto no quise comer de ese sancocho.

Este año ingresé al grupo scout del colegio, era adita (era algo así como el primer nivel en scout femenina), mi uniforme era color gris con una pañoleta amarilla, amarrada al cuello. Me gustaba mucho, nos enseñaban cosas, organizábamos salidas, cada una tenía un cargo, mi primer puesto fue de enfermera; para esa época soñaba con ser doctora cuando fuera mayor. Mi padre ya lo sabía y me apoyaba.

Así terminó ese año, con una hermanita nueva, sin mi gallina, disfrutando del colegio, luchando por descubrir lo que cada día, la vida me tenía preparado.

En 1977, se dieron nuevos y grandes acontecimientos no solo en mi vida sino en la historia de la humanidad. Se estrenó la película la guerra de las galaxias, se inventó el famoso cubo rubik que más adelante se convirtiera en uno de mis juguetes favoritos; y ocurrió un hecho que dio un nuevo sentido a mi vida.

En la escuela cursaba el grado 3º (Tercero), tenía ocho años, mi profesora se llamaba Soledad.

Este año, Joche entró a estudiar el grado Primero, en mi colegio; el cual era mixto desde preescolar hasta ese curso. Su profesora fue la señora Mayo, la misma que me dio clases cuando entré al colegio.

Joche era un niño inquieto, travieso, tenía muchos amigos; se enojaba conmigo, porque decía que me daban más dinero para la merienda que a él... No entendía que yo era mayor y que por tanto tenía más gastos.

Su estadía en mi colegio le sirvió para aprender a leer y escribir bien, así tener buenas bases que le permitieran entrar al año siguiente a los Salesianos; lugar donde estudiaba Horacio.

Este año empezaron a enseñarme cosas nuevas, me hablaban mucho de Dios, de ese mismo al cual le rezaba todas las noches con mi mamá. Aprendí muchas cosas de El, que no sé porque, sentía que alguna vez las había escuchado...

Descubrí que existen unas reglas que Dios nos dejó para poder portarnos bien y agradecerle; también, que con el bautismo, hago parte de su Iglesia; y que ahora debía prepararme para ser invitada a su mesa.

Comprendí el verdadero sentido de la Navidad, siempre pensé que era solo esperar que viniera el niño Dios a traerme regalos. Ahora entendía un poco más de eso: Jesús nació en Navidad, su mamá era María y su papá adoptivo era José, porque su verdadero Padre era Dios... Por eso para nosotros es muy importante esta fecha.

Jesús creció hizo milagros, habló de muchas cosas que se encuentran escritas en la Biblia, un libro enorme lleno de historias y de enseñanzas; después, lo mataron en una cruz, pero antes, hizo una cena en la que invitó a sus amigos, allí repartió pan y vino, representando en ellos su cuerpo y sangre (Mt 26, 17-29). Desde ese momento, los Cristianos Católicos que así nos llamamos al bautizarnos, asistimos a una fiesta especial llamada Eucaristía, en la cual nos alimentamos del cuerpo y la sangre de Jesús.

Tal vez a mi corta edad no entendía muchas cosas, lo que sé es que me estaba preparando para asistir a un gran banquete.

Pocos días antes del gran momento, nos llevaron donde un Sacerdote y nos dijeron que debíamos decirle las cosas malas que habíamos hecho; que estuviéramos seguras que él no se las diría jamás a nadie; pues al hacer nuestra Primera Comunión, íbamos a recibir a Jesús en nuestro corazón, y para eso, tendríamos que limpiarlo y sacar el pecado.

Me puse a pensar en qué cosas malas hubiera podido haber hecho a mi edad; tal vez mentirillas, peleas con mis hermanos, travesuras... Me daba pena decirle al Padre; por un lado no lo conocía, por otro lado, qué podía pensar de mí? . Pero bueno, siempre me ha gustado el orden y no quiero que Jesús encuentre mi corazón sucio, así que un poco da valor y lanzarme a hablar.

La verdad fue algo fácil, confesé mis pecadillos; el padre me dijo algunas cosas y luego concluyó diciendo:

- Yo te absuelvo y perdono tus pecados, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Y yo respondí:

- Amén. (Así como me habían enseñado).

Era la mañana del 15 de Agosto, madrugamos más que de costumbre, carreras por aquí y por allá, un hermoso vestido largo, blanco, con un adorno para la cabeza, fue lo que me puse para este momento; estaba estrenando toda mi ropa.

Escuché que a mis compañeras les preparaban una fiesta; mis padres dijeron que no me harían ninguna celebración, para no distraerme y cambiar el verdadero sentido de este acontecimiento.

Asistimos a la Iglesia, me encontraba ubicada en la mitad de dos filas, encabezando la pequeña procesión que salía desde el colegio.

Al llegar allá nos acomodaron en pequeñas sillas, muy cerca del altar. Hubo un rito del cuál ya nos sabíamos las respuestas, pues las aprendimos en clase de Religión. Les confieso que en varias ocasiones me distraje con un anillo que mis padres me regalaron por la ocasión.

Al fin, el momento anhelado, hicimos otra fila, el padre me vio fijamente a los ojos y me ofreció algo que parecía como una galleta blanca, llamada "Ostia"; la humedeció en una copa de vino. Y me dijo:

- El Cuerpo y la Sangre de Cristo

Antes de recibirla yo respondí:

- Amén

En ese momento experimenté algo que a mi corta edad no pude describir, era una paz enorme, alegría de saber que Jesús había entrado a mi vida, para siempre.

De ahora en adelante, podía asistir todas las veces que quisiera a esa fiesta, llamada Eucaristía, y recibir de nuevo a Jesús. Teniendo muy presente que debía mantener mi corazón limpio, y cuando por algún motivo lo manchaba con algún pecado, tenía la oportunidad de arrepentirme y confesarme, para ser perdonada.

Era como si en algún momento hubiera escuchado hablar de estas cosas.

Después de la celebración, en el colegio nos ofrecieron un desayuno, pues nos había tocado ir sin comer nada; nos tomaron fotos, la gente nos felicitaba, era como si todas las niñas que hicimos la Primera Comunión, estuviéramos de cumpleaños...

Al llegar a casa, otra sorpresa; las hermanas del colegio habían preparado una fiesta para mí, organizaron todo, invitaron a mis amistades y celebramos este gran día, con sorpresas, torta, helado, dulces; en fin, con todo.

Con tantas cosas para un solo día, esta fue una fecha que jamás pude olvidar.

Hablando un poco de mis amistades, quiero decir que vivía en un barrio en el cual dicen que nació: "Manga". Detrás de mi casa, había un callejón donde vivían Silvana, Tatiana, Erika y Mónica, quienes eran hermanas, y su apellido era "Bernaes"; también estaba otras niñas: Afife, Mara. Pero con quien pasaba mucho tiempo, era con las Bernaes, nos divertíamos demasiado, bailábamos, montaba mi triciclo, salía de paseo, visitábamos a un viejo Coronel dueño de una casa enorme y nos regalaba Mangos. Sus padres me querían mucho, eran especiales conmigo.

Joche también iba conmigo a jugar al callejón; él tenía sus amigos, Eduardo y Jorge Luis; a veces jugábamos todos juntos.

Eran los años 70, la época de Jhon Travolta y Olivia Newton Jhon. Nos encantaba la música Disco. También me gustaban otros cantantes como Fausto, Isadora, Claudia de Colombia, Vicky, etc.

Cierto día los papás de “las Bernales”, me invitaron a salir, y yo, creyendo que era cosa de minutos, me fui sin avisar a mi casa.

Fuimos a un lugar llamado “La Piragua”, había muchas sillas, mesas, personas, hasta una orquesta tocando... Todos empezamos a cantar, bailar, divertirnos.

Para ese entonces, ya había descubierto que me encantaba la música, bailaba y cantaba, además alguna vez una amiga de mis papás me regaló una flauta, y yo presumía tocarla; me encantaba soplarla y hacerla sonar...

Así que me metí en la orquesta, me subieron a una mesa y allí bailé. Todos me aplaudían y se encantaban de verme.

Al llegar a casa eran las 12 de la noche. Mi papá me estaba esperando en la esquina, tenía cara de enojado.

Los papás de mis amigas le explicaron que me habían invitado y que no pensaban demorarse; luego le contaron todas las cosas que hice, y lograron robarle una sonrisa.

Cuando llegamos a casa, me dijo:

- Kary, estábamos muy preocupados por ti, porque no sabíamos dónde estabas. Mira la hora que es, tu mamá y yo no habíamos podido dormir hasta que llegarás. La próxima vez, por favor avísanos.

Tenía ocho años, muchas cosas habían cambiado en mí desde el momento en que nací; cada día descubría y aprendía cosas nuevas. Así como habían muchas otras que no entendía.

¿ Por qué mi hermano joche que era el menor de los dos, así como algunas de mis amigas que tenían menos años que yo, eran más altas?

¿ Por qué cada vez que salía a la calle, me decían “enana”, si esa palabra casi no la conocía, lo poco que sabía de ella fue porque la leí en un cuento de Blanca Nieves y los Siete Enanitos, donde se refería a pequeños hombrecitos con cara de adultos?.

¿ por qué cuando alguien me decía eso, otra persona los reprochaba y mi mamá se apuraba, tanto que a veces no me llevaba con ella cuando salía?.

Eran las preguntas que desde hace algún tiempo me venía haciendo; a veces pensaba que era igual, y así me sentía la mayoría del tiempo; pero siempre habían situaciones o personas que me recordaban que algo en mí era diferente a todos.

Era como si no creciera, a pesar de que comía bien. Mi triciclo era más pequeño que el de Joche, casi no alcanzaba a abrir las cerraduras de las puertas y él sí; así como tenía que avisar cuando me iba a bañar, para que me abrieran y cerraran la ducha, pues no podía hacerlo sola.

Y sobre todo, lo que desde hace algún tiempo me inquietaba ¿Quién construyó el mundo? Acaso un gigante? Es engorroso tener que estar pidiendo ayuda cuando no alcanzas a algo, es preferible subirme a una silla, pero a mi mamá le da miedo que me caiga.

Nunca hice estas preguntas a nadie, trataba de no darle importancia; hasta ahora era una niña feliz, disfrutaba cada momento, tenía todo lo que podía desear.

En mi casa, era igual de traviesa; alguna vez escuche decir que tenía mal carácter.

Una noche mis padres salieron, nos dejaron con Alcira, una muchacha que nos cuidaba. Ella se durmió y se me ocurrió hacerle una broma a mis papás.

Yo sabía que mi mamá cada noche antes de acostarse iba a nuestra pieza y nos daba un beso de buenas noches a cada uno. Por eso metí en cada cama una de mis muñecas y les pusimos almohadas para que se vieran más grande; las arropamos y apagamos la luz...

Nos quedamos charlando y cuando sentimos que llegaron mis papás, nos escondimos debajo de las camas a esperar. Preciso, no pasó mucho tiempo cuando mi mamá entro a realizar su ritual; tocó la cabellera de la muñeca que se encontraba en la cama de Horacio y dijo:

- Este cabello está raro, parece cabuya.

Luego pasó a mi cama y exclamó:

- Casi no encuentro la cara de Kary.

Al llegar a la cama de Joche y agarrar la muñeca, quedó con ella en la mano, y gritó. No pudimos contener más la risa y salimos de nuestros escondites.

Ellos, ante tanto ingenio, no fueron capaces de decirnos nada, solo reír a la par nuestra.

También existía "Tuto", un viejito un poco mal de la cabeza, que conocía a mi mamá desde joven y nos visitaba mucho. Mi mamá le encomendaba pequeños trabajos y le pagaba por ellos, para que pudiera ganarse algún dinero.

Tuto nos quería mucho, se creía del ejército, siempre estaba simulando que marchaba, y tomaba un palo de escoba como si fuera su escopeta. A nosotros nos causaba mucha gracia y siempre jugábamos con él al batallón.

A veces me enseñaba trucos de magia o de malabarismo, yo me paraba en la silla de mi triciclo, levantaba un pie y conservaba el equilibrio. También, manejaba con un vaso en la frente, sin mirar.

Joche, como buen hermano menor, quería hacer siempre lo mismo que yo; así que un día, tomó un vaso, lo puso en su frente y comenzó a manejar su triciclo; de pronto sin darse cuenta chocó contra el borde de una pared y comenzó a llorar muy fuerte. Cuando me acerqué a ayudarlo a levantar, me di cuenta que le salía mucha sangre. Así que corrí a llamar a mi mamá, quien estaba bañándose y ante la noticia, salió corriendo del baño, se puso algo de ropa y se llevaron a Joche al Hospital.

Confieso que me asusté tanto que me escondí detrás del sofá de la sala. Tenía miedo que algo le pasara a mi hermano por mi culpa, pues yo había sido la del invento y lo había retado a que él no era capaz de hacer lo mismo que yo. Aunque él era más alto, tenía tan solo cinco años y yo ocho.

Cuando llegó, me enteré que lo habían cosido, ocho puntos. Le convino, pues lo consentían, estaban siempre pendientes de él.

¿Y yo? Pues me dijeron que debía tener más cuidado con esos juegos y que no inventara tantas cosas.

Después de esto seguí haciendo mis maromas, claro que le advertía a Joche que no hiciera lo mismo y que cualquier cosa que pasara no era mi responsabilidad.

Me encantaba encaramarme en un estante de libros enorme que teníamos, para alcanzar alguna cosa de ahí... Como en dos ocasiones se vino todo el estante al suelo, gracias a Dios siempre lograba saltar antes y nunca me pasó nada.

Desde siempre había soñado con tener un perro, se lo pedía al Niño Dios, al Ratón Pérez, a todos; pero mi mamá no quería perros en la casa.

Cierto día mi papá quiso premiarme por mis buenas notas y me regaló un canario... Lo llamé piolín; le conseguimos una gran jaula, lo cuidaba, le chiflaba, me encariñé mucho con él.

En casa contábamos con una señora, que entró a trabajar desde un poco antes de nacer hés Cristina. Ella era la encargada de lavar y planchar la ropa, su nombre era Norma; era alguien especial, nos quería mucho, hasta le gustaban los animales y se la llevaba muy bien con el canario.

Cuando mis papás salían nos llevaban a casa de mis abuelitos maternos, Tití y Abi; no me agradaba mucho ir allá; Abi era muy estricta, nos sobreprotegía mucho, le daba miedo que nos pasara cualquier cosa, era muy nerviosa, por eso casi no nos dejaba ni movernos. Además, consentía mucho a Horacio, y él se aprovechaba de eso para molestarme.

Mi consuelo era Titi, el siempre me consentía y me recordaba siempre que yo era su Reina y eso me llenaba de orgullo.

A mis 8 años, tenía un grande defecto; todavía me mojaba en la cama; no por capricho, ni por miedo de ir al baño; les aseguro que no me daba cuenta... Yo sufría mucho con eso, porque era incómodo dormir mojada, me daba frío, me daba mucha pena; pero no lo podía evitar.

Cuando dormía donde Abi, ella me levantaba varias veces en la noche para que fuera al baño y no tuviera ese bochornoso accidente.

Lo que me más me gustaba de la casa de Abi, era que tenía dos perros de raza pequinés: muñeca y cuquí; pero eran un poco bravos, porque se mantenían amarrados.

A pesar de todo eso, yo sabía que nos querían mucho, era su temperamento, y así la amaba.

Un nuevo año se asoma, 1978; mi vida en el colegio transcurría como siempre, seguía en los scout, ahora era la líder de uno de los grupos... Me encantaba eso de dirigir algo... Las guías eran Bibian y la Hna Margarita.

Inicié el 4 grado de primaria; mi profesora "Chela"; alguien muy especial para mí, sentía que me tenía un cariño muy grande, era muy tierna y delicada; me inspiraba confianza.

Este año ocurrieron acontecimientos importantes, teníamos nuevo presidente en Colombia, un Señor llamado Turbay Ayala, también había nacido el primer bebe probeta, nombraron al Papa Juan Pablo I, quien murió a los dos meses y lo sucedió Juan Pablo II. Son hechos que quedan grabados en la historia, los cuales escucho comentar a los adultos y que me parecen de suma importancia.

Ya tenía 9 años, seguía siendo una niña traviesa, creativa, alegre y juguetona; que luchaba por regalar a todos alegría.

Sabía que había algo que me hacía diferente; lo sentía en las miradas extrañas de la gente, en los comentarios y palabras que escuchaba, en actitudes que veía. Pero no entendía que estaba pasando, y tenía miedo de preguntar, porque sentía que era algo que querían evadir, tal vez para protegerme, a quizá porque les hacía daño. Así que al máximo trataba de no pensar en eso o de callar y guardar silencio; pero a veces era incómodo, sobre todo cuando salía y todos me miraban, aunque al máximo trataba de no ponerle atención al asunto, y dentro de mí había una fuerza que me mantenía en paz, como si nada ocurriera. Además, mi papá siempre estaba diciéndome cosas positivas, era algo así como alimentarme de seguridad y paz interior...

Para mí este fue uno de los años más especiales de la Primaria, no solo porque tenía a una profesora a quien aprendí a querer mucho, sino también porque era excelente estudiante.

Mi relación con Chela era muy especial, varias veces fui a su casa. Pero ella sabía tratarme como una alumna más. Tanto, que un día sufrí mucho, porque me castigó. El salón estaba en desorden, ella se disponía a copiar el diario y dijo:

- Quien se coloque de pie, lo arrodillo en esa esquina.

En ese momento una niña que se caracterizaba por ser indisciplinada, se puso de pie, y al mismo tiempo a mí se me cayó el lápiz y me levanté a recogerlo; Chela estaba muy enojada y cuando volteó, nos vió de pie a las dos; así que dijo:

- Karina y Julissa se colocan de rodillas cada una en una esquina.

Le traté de explicar lo que me había pasado, pero ella estaba tan enojada que no me escuchó y me castigó. Lloré por vez primera en el colegio, y duré varios días en que sentía un dolor muy grande en mi corazón, recuerdo que casi no quería ni verla, porque era alguien a quien quería muchísimo.

Nunca le conté lo que sentí, porque no me gustaba manifestar mis sentimientos.

Al poco tiempo actuábamos como si nada hubiera pasado.

Este año también fuimos al Zoológico con las Scout, me encantó la experiencia de ver tantos animales, sobre todo muchas especies que solo conocía por Tv o libros... siempre he amado la naturaleza.

En Diciembre de este año, mi papá nos comunicó que íbamos a mudarnos porque había comprado una casa en una Urbanización cerrada, muy bella, especial para niños, porque le iban a construir parque, y podíamos tener muchos amigos.

Este mismo año, mis amigas las Bernales ya se habían ido a vivir a Barranquilla; así que no tenía ningún inconveniente de mudarme. Ahora podía tener nuevas amistades, cosa que me agradaba mucho.

El llegar a la urbanización "Villa Venecia", es el inicio de una nueva etapa en mi vida.

Próxima a cumplir los 10 años, llena de nuevas expectativas, con muchos sueños para realizar.